

quien cedieron por huésped este título, que se debía à su Santo, y primero inquilino, con atencion cortesana. Esta tenida con toda veneracion, y la estimacion que merece suelo, que consagraron con sus plantas dos Varones tan eminentes en santidad. No la habita alguno, solo el Prelado del Monasterio en ocasion de exercicios espirituales la ocupa. Nuestro Mariano Florentino, y Miglio afirman, que en este Convento se celebra con gran solemnidad la fiesta de San Francisco, y que tienen hecho Estatuto, de que en todos sus Monasterios en ciertos dias del año se cante la Antiphona Salve Sanctæ Pater, en testimonio, de la mucha estimacion, que hazen de averle tenido por su huésped.

De la Camandula hizieron viage al Monte Alberna, distante poco mas de tres leguas, detuvo se aqui poco tiempo, porque al Cardenal le daban prisa en Bononia los negocios de su legacia; y à Francisco las disposiciones de su Capitulo, para que ya tenia despachadas sus convocatorias, desde que llegó à Venecia. Despidió se del Cardenal, y tomó su camino para el Valle de Esopo, llevando por su compañero à Fr. Leonardo de Assis: y sintiendose rendido del cansancio, y sin alientos de proseguir à pie su viage, subió en un jumentillo, que le ofreció la piedad de algun pasajero. Seguíale à pie Fr. Leonardo mal humorado de la fatiga, y el demonio, que no pierde punto, ni ocasion de hazer guerra, se valió de la indispocion de sus humores, y le arrojó vna sugestion de vanidad, y de impaciencia, con que turbó la serenidad de su alma. Era Fr. Leonardo de la primera nobleza de Assis, ventajosa à la de la casa, y Padres de San Francisco, y decia para sí muy disgustado, y pundonoroso: cierto, cierto, que vamos bien aviados, el hijo de Pedro Bernardino à cavallo, y con mucho repo-

Nota.

fo, y yo à pie, y rebentando como mofo de espuela. No sucediera ello así, si estuvieramos en el siglo, donde para bien ser se trocará todo el teatro. Con esta imaginacion iba batallando, y el Santo, que penetró su interior turbacion, se apocó del jumento, y le dixo con prudente disimulo: Fr. Leonardo, do, sube tu en esse animalejo, que estarás muy cansado, y quando no lo estés, no será bien visto, que el hijo de Pedro Bernardino vaya acomodo, dado, y tu que en el siglo eras mucho mas noble, y pederoso que él, vayas à pie. En que pensaria yo? Pero que quieres Fr. Leonardo, mudanças de estado, y aprictos de la necesidad, causan en los hombres estas llanzas, y faltas de atencion, y reparo: que poco se disimularan en el siglo tan torpes olvidos! Quedó pasmado, y lleno de vergonzosa confusion Fr. Leonardo, viéndo leido tan à la letra el secreto de su interior, y arrependido de su flaqueza, y poca tolerancia, confesó llanamente su vanidad, y pidió perdon de su culpa con muchas lagrimas. Consolóle el Santo, dexandole advertido del cuydado con que debe el hombre rezelarse de las sutilezas, y astucias del enemigo comun: que en el cebo de razones aparentes disimula, y oculta el ançuelo del amor proprio para lograr lauces de su malicia.

CAPITULO XII.

Aspera, y discretissima reprehension, que dió el Santo à Fray Elias por la profanidad de su Habito.

Quando el Santo llegó al Valle de Esopo, le salieron à recibir alegres muchos Religiosos de diversos Conventos, y Heremitorios de aquel con-

contorno. Recibíolos con mucho amor; y los mas perfectos se daban parabienes de que ya con su presencia tendria remedio los desordenes de Fr. Elias, y respirarian consolados los que padecian oprimidos por zelosos. Enterose bien del estado de la Orden, y de su gobierno, y conoció no aver sido ociosas, ni poco justas las querellas, que le sacaron del Oriente con tanta prisa. Vió por sus mismos ojos la relaxacion, y demasias de Fr. Elias, porque en vno de los Conventos se atrevió à ponerse en presencia suya con el Habito de pano fino, anchuroso, y rozagante, y con la capilla piramidal muy larga, como lo intentaba introducir en la Orden. Escandalizó se el Santo, tanto de la profanidad, como de su audacia, pero disimulando su enojo le miró muy despacio, y como que se complacia del nuevo traje, le dixo delante de todos: Cierta que está el Habito de buen gusto, hazme placer de prestarmele, que quiero ver como me está. No se pudo negar à la peticion, dióle el Habito, no sin rezelo de que en aquella representacion, y aquel teatro le avia de tocar algun papel de poco gusto.

El Santo tomó el Habito, y entrando se en vn retrete, se le puló sobre el que traia, y se le compuso con mucho alseo. Salió del vestuario muy pomposo, y reverendo, la cerviz muy erguida, el rostro muy sereno, y severo, los ojos con gran circunspeccion, las miraduras muy oscuras por encima de el ombro, los pasos muy à compas pausados; y en fin con todos los ademanes, bamboneos, y afectaciones, que inventó la vanidad: y abultando la voz en tono de Rey de farsa, mirando à los circunstantes, decia: Qué ay buena gente, que se haze, que se haze? Donde andará agora mi compañero? Notable penson es estar vn hombre de bien, sujeto à sus desquy-

tas, entre todos, mirandolos como al descuydo, y haziendo visages de mal contento. Confusos todos, se miraban los vnos à los otros, suspensos entre el temor, y la risa, y esperando en que pararia aquella estraneza. Paró en que arrebatado de los impulsos de su ardiente zelo, soltó toda la presa de su detenido enojo: se quitó el Habito con señas de impaciente, y le arrojó lexos de sí con desprecio, y poniendo los ojos en Fr. Elias, le dixo con severidad: Con Habitos de aquella calidad, y con el modo que has visto andarán los hijos bastardos, y espurios de la Religion de los Menores. Bolyó se despues à los demás, y componiendo el rostro con humildad y modestia, cruzados en las mangas los brazos, y puestos en tierra los ojos, dió vna buelta, y dixo con blandas palabras, y voz apacible: Hijos, este que aora veis es el porte, y modo, que deben guardar los que se precian del glorioso titulo de Frayles Menores; en los quales quiero llaneza humilde, y tanta simplicidad; porque las afectaciones de gravedad, dad son masearones de la soberbia, los engreimientos que se valen de gestos, y visages, son abortos de la vanidad, y en ellos hallareis dibujada por su propria fisionomia à la ambicion: estas son sus señas, conoced la para huirla.

Sentó se despues en medio de todos, y les hizo vna platica à favor de la humildad, y pobreza, tan fervorosa, que el mas humilde, y el mas pobre corrido de no aver llegado à los primores de estas virtudes, reforçaba sus propósitos, y ofrecia poner mayor conato en trabajar para adquirir las. No tiene ponderacion la verguença que padeció Fr. Elias; y fué para todos admirable la cordura, y severidad con que le dexó el Santo confuso, y reprehendido; y siendo así, que en este lan-

ce eran muchos de sus sequaces presentes, no huvo alguno, que viendo le tan ajado se arreviesse, ni con leve movimiento à defender su causa, ni à disculpar à aquel; à quien la autoridad del oficio avia negociado tanto sequito. Así emudece la bachilleria de la malicia, quando con voces vigorosas habla la verdad: así se amilana la relaxacion mas activa; quando con ardimiento la haze frente el zelo con las armas de la razon. Desde este punto empearon à caer los abusos introducidos por Fr. Elias, de quien se apartaban los mas suyos como de contagio. No permitio, empero, el Santo, que se inovasse en el estallido de comer de abstinencia; cediendo al tiempo, contra su dictamen, por no dar armas à la emulacion, que se cubria con capa de mayor austeridad.

CAPITULO XIII.

En la vision de una estatua, como la de Nabuco, le revela Dios à S. Francisco las futuriciones de su Religion.

RETIROSE al Convento de Poreiuncula el Glorioso Santo, donde dando todas las riendas à su fervoroso zelo hizo secretos informes de el estado en que se hallaba la regular disciplina. Lloraba amargamente ver en tiempo tan breve tanta mudança en la introducion de perniciosos abusos, autorizados con el sequito de los fuyeros de mas suposicion, y en quienes avia dexado todo el manejo del gobierno. Sentia en lo intimo de su coraçon ver, que aquellos à cuya cuenta corria dar buenos exemplos eran los fautores de el escandolo. Que los Sabios, que nacieron para ser seguidos huviesse hecho eleccion

de sendas tan torcidas, y extraviadas de la verdad, para dar con sus sequaces en el abismo de la perdicion. Tuviere por irremediables los daños, à no darle Dios alientos para corregirlos, porque los errores que apoya el Sabio traen por la soberbia del dueño anexa la obstinacion; y el que los sigue tiene no leve disculpa, por el autorizado instrumento, que los afirma. Admiravase de ver la flexibilidad; y poca constancia de el genio humano, cuyo arrepentimiento es mas prompto en aquellas obras, de que debiera no arrepentirse, siendo menos facil, y casi contumaz, en el de aquellas, en que fuera virtud, y piedad el mudarse. Con estos desconcielos, que oprimian su coraçon, se retirò vna noche à la soledad à conferir con Dios en la Oracion su congoxa; y su Magestad quiso darle à entender en vna vision toda maravillosa los diversos estados, que en el curso de los siglos, y circunstancias evidentes avia de tener su Orden; para que en este conocimiento erectesse la materia de su admiracion. Viò vna estatua de portentosa grandeza en todo parecida à la de Nabuco. La cabeza de oro purissimo, y el rostro muy hermoso; pecho, y braços de bruñida plata, vientre, y muslos de bronce, piernas de hierro, y pies de barro. Estaba cubierta de vn saco ceniciento, y como sonrosado el rostro de verguença de verse vestida con aquella humilde tunica. Absorto el Santo en admiracion, la miraba toda ponderando en la grandeza (que era agigantada) la igual proporcion de sus miembros; la extremada belleza de su rostro, la taraceada variedad de metales de su formacion; pero le asfigia verla como corrida, y avergonçada de su vestidura. Estando en esta suspencion le habló la estatua, y le dixo: Francisco, Dios me embia à ti, para que descifrando los enigmas, que encierra lo que estas mirando en esta

esta variedad de metales, conozcas los estados diversos, que ha de tener tu Religion en los futuros siglos.

Esta cabeza de oro à que dà mas estimacion, y preciosidad la extraordinaria belleza de mi rostro, significa los principios de tu Orden, afiançados en la seguridad de la perfeccion Evangelica. Como el oro en su subleandancia es ventajoso en la preciosidad à los demás metales, y como la cabeza en el cuerpo humano tiene el lugar mas eminente; así este primer estado es superior, y mas perfecto, que los que se siguen: porque en este tus Hijos vnidos en el estrecho vínculo de caridad, que es como el oro entre los metales, la Reyna de las virtudes, con el peso de la humildad, y la solidéz de la pobreza se hazen impenetrables à los ayres mas sutiles de la vanidad. Y la Reyna Sabá, que es la Santa Iglesia Catolica, admirada dilatara su coraçon, alegre de ver como en espejos purissimos copiadas al vivo la hermosura de Christo su Esposo: la fanfarronada Apostolica de sus Hijos, y el resplandor de la Sabiduria, toda espiritual, y Divina. O bienaventurados aquellos, que se figueren los passos de estos primeros Campeones, y enamorados de las hermofuras del Cielo, despreciaren las fantásticas, y aparentes bellezas de la tierra, quitandole à la alquimia la estimacion que se le debe al oro.

El pecho, y braços de plata, significan el segundo estado, tan inferior al primero; quanto es menos preciosa, que el oro; la plata. Será empero este estado feliz, y en metafora de las calidades de este metal entenderás sus propiedades. Es la plata, blanca, solida; la plata, de preciosidad, y à la vista hermosa. La Religion en este segundo estado será candida por la pureza de sus costumbres, solida por la firmeza de sus ob-

Parte I.

servancias, sonora por las voces de su fabiduria; preciosa por la nobleza de muchos de sus hijos, y à los ojos de el mundo hermosa, y de grande estimacion por todas estas excelencias. Tomarán el Habito personas de suprema calidad, y linages illustrissimos, cuyas conversiones serán exemplares, y subiran mucho de punto su estimacion. Tendrá clarissimos predicadores, y Sabios eminentes, que defenderan los fueros de la Religion con gran valentia, y la librarán de los insultos de la emulacion, y de la malicia. Opondránse con intrepido zelo en defensa de la Iglesia Catholica, contra la impiedad de hombres iniquos, que con scissmas, y errores pretenderán obsecurar la luz de la Fe, y enflaquecer la potestad de la Silla Apostolica. Desharán con su trabajo, y industria las maquinas, con que la obstinada embidia de los demonios sollicita sempre la perdicion de los hombres. Por la nobleza, y fabiduria subiran muchos à las Supremas Dignidades de la Iglesia, Obispatos, Capelos, y à la Tiara Pontificia. Este estado será à los ojos de el mundo (que se gobierna tanto por las apariencias) el de mayor estimacion; pero à los de Dios será, aunque perfecto; inferior al primero, peccados los merecimientos en el peso de su Santuario.

El tercer estado significado en el bronce, será en todo inferior à los dos primeros; menos en la multitud, como es menos la copia del oro, y de la plata en comparacion del bronce, de que es mucho mayor la abundancia. Será innumerable en este la multitud de los Frayles, muchos de los quales idolatras de su vientre, olvidando las purezas de los dos estados primeros, ambitiosos de proprias conveniencias vivirán embucetos, y entor-

ff

pe.

pedidos en las delicias de el siglo. No saltarán, ni doctos eminentes, ni Predicadores insignes; pero serán de aquellos, que predicando, y enseñando la verdad à los otros, se quedan secos, y sin el jugo de la doctrina estériles de virtudes. Serán como el metal, que en las campanas daa voces, que sirvan de aviso para la frecuencia de los Templos, y se quedan de la parte de afuera en la eminencia de la torre gozando del ayre.

El quarto estado, significado en el hierro es horroroso, y formidable; porque como la dureza de este metal à título de pulir, y labrar, rompe, y dissipa los demas metales; así este quarto estado indomito por su dureza, con pretextos de reforme, siendo abominable hipocresia, atormentarán el cuerpo de la Religion, con mucho dispendio de el oro de la caridad, y de la candidez, y pureza de las virtudes. Hierro serán, que tomado, y amohecido del orin de mal gobernadas pasiones, y temporales intereses, se cubriran con capa de virtud, para dissimular su malicia: pero à los ojos de Dios, que penetra el abissimo del coraçon humano, serán abominables; y si como de hierro ofendieron, y dissiparon lo mas precioso de las virtudes; como de hierro tambien en la fragua de los demonios, cuyas llamas son eternas, serán atormentados; y en el yunque de su obstinacion, al golpe de la pena, se forjarà su tormento en cadena, sin esperança de libertad. Es el hierro instrumento fatal de las discordias, mancomunado con la crueldad, y la vengança, para executar estragos, y serán de hierro estos para turbar la paz, y ensangrentarse en la inocencia.

Seguiráse el quinto estado, significado en los pies de lodo, hombres de tierra encenagados en negocios seculares. Vivirán mezclados con todos

los antecedentes, pero entre si siempre diversos, como entre los metales con el barro es la vnion dificultosa por la blandura deleznable de el lodo, y la dureza de los metales. Esta variedad de genios en todo contrarios, y solo conformes en seguir los rumbos de la sinrazon, será ocasion de disensiones, y discordias con oprobrio de la Religion, y escandalo del mundo. Entre estos gobernarà la ambicion con tirania, triunfando el poder de la verdad, ultrajando meritos, y canonizando delitos. No se quedarán estas sediciones en el estrecho ambito de los Claustros, saldrán à las Plazas del siglo, y inficionará su contagio hasta los Tribunales de afuera, haziendo complices de su passion à Juezes incompetentes. De aqui vendrán à incurrir en tanto odio, y abominacion, que vivirán en los Conventos, y en los poblados mal seguros, y buscarán, como fieras, para su morada, los senos, y cabernas mas ocultas de los Montes. A este lamentable aprieto se verán reducidos, porque del todo olvidaron el oro de sus principios con desprecio. O dichosos, y bienaventurados aquellos, que en esta turbulencia de males vivieren atentos à su vocacion, y en la observancia de sus leyes! Oro serán ascendado en el crisol de tribulaciones: holocaustos de la justicia: víctimas de la verdad, que ofrecidas en las aras de la paciencia serán, para templar los enojos de Dios, grato sacrificio.

Este ceniciento saco, de que estoy vestida, y al parecer avergonçada, es la pobreza Evangelica, que siendo la hermosura de tu Orden la joya mas preciosa que la enriquece; la diadema mas noble, que la corona, el fundamento mas firme, que la asegura, y el apice de su grandeza, y perfeccion: muchos de tus Hijos, pero espurios, la desdenarán, y sin atender à su va-

lor inmenso anhelarán à dignidades, atesorando con ansia, para obtener lo mas sagrado con simonia. Dicho esto se desapareció, dexando al Santo lleno de admiracion, y cogobrando en vn mar de amarguras; pero acogien dose al puerto de la conformidad, con dolido como piadoso Padre de sus Hijos, se los entregò à Dios, para que en los presentes, y futuros siglos los gobernasse con piadosa providencia, y los avisasse de tan funestos peligros con las luces, y voces de inspiraciones santas.

Esta vision es vn formidable vaticinio, de cuya inteligencia; y cumplimiento, no se puede discurrir con individuacion, sin peligrosa remembrandad. Atendido bien su contexto, dixera yo, que no se avian de medir los estados diversos, que describe, por sucesion de siglos, sino por variedad de sucesos, que no están ligados à tiempo determinado, y pudieron, y pueden suceder en qualquier siglo. No es negable, que ha padecido la Religion, hasta el tiempo presente terribles tribulaciones, en muchas de las quales se ven con expresion las señales de esta profecia. Quien discurriere por la turbulencia de sucesos, y fracasos, que huvo en el Pontificado de Juan XXII. verá à la letra cumplido todo lo mas horroroso, y mas terrible, que amenazaba esta vision. Y à este mismo tiempo se verá, que quando la Orden combatida de furiosas olas parecia irse à fondo à sepultarse en el profundo abissimo de la perdicion; se dexa ver toda aquella cabeça de oro, y singular hermosura de su primitivo ser; siendo, en tormento tan defecha los menos (aunque en la calidad de los mayores) los que naufragaron; y los mas, con casi infinita ventaja, los que con felicidad hallaron la seguridad del puerto. Esta

Parte I.

tribulacion, que ha sido la mayor, y la mas ruidosa, tuvo origen de el indiffereto, y nimio zelo de la pobreza Evangelica; este passo à ser terquedad presumtuosa, y contumaz inobediencia contra el Pontifice, y de este yerro se eslabonaron otros, dando de abissimo en abissimo el General, y algunos pocos sequaces suyos, en tiempo, que toda la Religion estaba en virtudes, letras, y lantidad mas florida, mas secunda, que se ha visto jamás, como con especial cuydado describiré à su tiempo. En fin es bastissimo el cuerpo de esta Familia Sacerfical, la multitud que contribuye à su grandeza la tiene expuesta à semejantes infortunios, midiendo se sus peligros por sus aumentos. Y si entre muchos ay algunos, cuya desafeccion pueda causar alguna ruyna, son, y serán innumerables los que con zelo acuden al reparo. Melindroso, y necio seria el labrador, que entre las abundancias de el grano esfrañare alguna paja. Aun no se le ha olvidado al demonio sembrar cizaña, para desluzir los trigos; pero Dios labrador providente, sabe bien dividirla, para cogor con fazon sus frutos. Los que ha dado esta Sagrada Religion; son tan muchos, como admirables; y oy sobre las causas concluidas, son veinte y seis las que se están agenciando de Santos canonizables en la Curia Romana. Mecho deben à Dios los Hijos de San Francisco, pues en los vaticinios suyos se puso en las manos el freno del temerario para evitar los precipicios.



CAPITULO XIV.

*Manifiesta Dios por vn Angel suyo
no ser de su beneplacito en la Orden
de los Menores la abstinen-
cia continua de las
carnes.*

ES la vigilancia tan propia, y tan de la obligacion de el Pastor bueno, que no ay en su exercicio omision apenas, que pueda ser leve; porque se fian à su desvelo las medras, y seguridad de su ganado. El conocimiento de esta verdad traia al Glorioso Patriarca en continua solitud, y era mayor aora por la cercania de el Capitulo General, que estava destinado para la fiesta de San Miguel: cuya buena expedicion estava toda à su cargo. Ofrecianse circunstancias, que hazian mas dificultosa esta empresa, porque sobre ser tan contingente el acierto de las elecciones, era necessario mucho valor para entablar el reforme de los abusos introducidos; que avian tomado alguna fuerza con la autoridad de sus Padrinos. Una de las cosas, que le daba mas cuydado, era el quitar de su Orden la abstinen-
cia continua de las carnes, porque estava muy cierto, por instinto divino, no ser conveniente; y como esta costumbre es de suyo santa, y tiene à su favor el apoyo de la loable practica de muchos Santos, temia, que el quitarla estando ya introducida fuese ocasion de escandalo à los pequenuelos. Pero reconociendo por otra parte con la fuerza, y suavidad, que sabe Dios dirigir las cosas al cumplimiento de su santa voluntad, se arrojò con resignacion en los brazos de su providencia, y puesto en Oracion, le pidió con fer-

vor de espiritu el ajuste de esta materia sin escandalo.

Oyòle el Señor, y estando en la soledad de el Monte orando, llamaron à la puerta de el Convento con recios golpes, y mucha prisa. Era Fray Maseo de Marignano el Portero, acudiò con promptitud, y viò en ella à vn mancebo de gallarda disposicion; y hermosura, en traje de caminante. Reprehendiòle con modesta severidad, porque llamaba tan recio, debiendo atender, à que en vna Casa de Religion, donde es tan fagrado el silencio; se debia llamar mas lentamente, y con menos ruydo. Respondiò con modestia el mancebo: Padre, yo voy de camino, y tengo larga la jornada, en que tiene escusa mi prisa; quisiera hablar à Fray Francisco, pero sè, que està en el Monte bien ocupado en la Oracion, y no quiero embarcarle tan santa quietud. Tengo noticia, de que està aqui vn Fray Elias, que dicen ser hombre de mucha capacidad, y buenas letras: llamamele, porque tengo que consultar vna duda, que me trae con cuydado. Fue Fray Maseo à llamarle, y èl, que era de condicion indigesta, le respondiò con defabrimiento, diciendo, que no queria salir de la celda à oir impertinencias. Fray Maseo quedó confuso, dudando como daria la respuesta; porque si dezia, que Fray Elias no estava en casa, ò que estava legitimamente embaracado, faltaria à la verdad; y si daba à entender lo rigido de su condicion, temia saltar à la caridad, haciendo notorio su defecto. En estas dudas estava batallando, quando oyò segunda vez llamar à la puerta, con tanta prisa, y ruydo de golpes, como la vez primera. Apresurò el passo, no sin enfado de ver repetida, la que reprehendiò como culpa. Abrió

la puerta, y antes que pudiese hablar palabra, le previno el mancebo, diciendo: Poca razon tiene Fray Elias en negarle con tan poca urbanidad, à quien le busca para consultar sus dudas. Vè Padre al Monte, y dile à Fray Francisco, que està en Oracion abstraído, que mande por obediencia à Fray Elias, que venga, que no he de partir de aqui, sin que oyga mi propuesta.

Yà le pareció à Fray Maseo, que el caminante se adelantaba mucho en las noticias, y empezó à mirar como mysterioso su despejo. Fue al Monte, y en lo mas retirado encontró su Maestro, puesto en Oracion, los ojos en el Cielo, y todo absorto, y inmòble. No se atrevia à romper tan santos silencios; pero el Santo, sin moverse, ni mudar la postura, en que estava, le dixo: Dile à Fray Elias, que yo le mando por obediencia, que baxe à la Porteria, y hable à este forastero, que le busca. Intimòle el precepto, à que obedeciò con repugnancia. Baxò à la Porteria, y con rostro torcido, y voz destemplada dixo, que à qué propósito le sacaba de la celda para impertinencias; que dixesse presto lo que queria. El mancebo con gran paz le dixo: Padre yo serè breve, pero me pesa de veros destemplado, porque temo, que los humos de la colera ofusquen la luz de el entendimiento, quando le busco para solucion de mis dudas muy claro. La primera es preguntáros, si por ventura les serà lícito à los puntuales observadores del Evangelio, comer de todas aquellas viandas, que les pudiesen en la mesa, segun que el mismo Christo lo dexò dicho, dando instruccion à sus Discipulos? La segunda es, si les serà por ventura lícito à alguno culpar en los que se precian de seguir la luz de el Evangelio, la sequela, y practica de

este mismo consejo de comer todas las viandas, por lo que tiene de menos rigido, y mas favorable? A estos dos puntos se reducen mis dudas, y espero para quietarme tu respuesta. Como ambas le tocaban en lo mas vivo de su presumpcion, montò Fray Elias en colera, y con ademanes de desprecio le dixo: aunque pudiera bien responderte; no quiero condescender con tu bachilleria: Ea vete, vete, camina; ibale à dar con la puerta en los ojos, pero el mancebo resuelto, y denodado le dixo: Que serà; y qual serà tu respuesta lo sè bien; pero yo que te lo pregunto, sè muy bien lo que debieras responder, fino pudiera contigo mas la soberbia, que la razon, y fuesse. Bolvíase Fray Elias à la celda impaciente, y picado, pero à pocos passos, à mas de la turbacion de su impaciencia, sentia otra, que le daba mas cuydado, porque sin poder defechar de si la consulta; se apuraba en buscar solucion à las dudas: y determinò bolver à llamar al mancebo, para ver si encontraba mas luz en la conferencia. Bolvìò à la Porteria, salió al campo, y en tiempo brevissimo se avia desaparecido el caminante, sin que en toda aquella campaña descubriese de èl, ni leve rastro.

Entròse en el Convento pensativo, y salióle al encuentro el Glorioso San Francisco, noticioso por revelacion divina de todo el sucesso; y hablandole con severidad, y entereza le dixo: Mal hazes Fray Elias, mal hazes, en tratar con descortès descomimiento à los Cortesanos de el Cielo, que visitan, y honran esta pobre casa. Si los que te preguntan te enojan, poca, y mala se tienes de tu doctrina, pues te excusas de dar razon de ella. Si no huviera ojos, que registrarán la luz, no tuviera tan sentidos los creditos de hermosa; al

examen de la vista debe, el que no
 la confunda la ignorancia con el
 horror de las sombras. Negarte à
 la conferencia es vn desden muy
 sospecho de ignorancia, y lleno de
 presumpcion. Si tu solo presumes ser
 aplauso de tu entendimiento, te ser-
 viras del error, mas que del discurso,
 haziendote inhabil para el acierto,
 pues cierras las puertas à la pruden-
 cia. Saber que puedes errar, era ver-
 dadero saber, y conferir para no
 errar, fuera saber acertar de humil-
 de, para no perderte de presump-
 tuoso. O si acabaras de entender,
 que pensar tu, que por ti solo aciertas,
 todo es mania de tu soberbia,
 que haze con la satisfacion propria,
 mas fea, mas intolerable, y mas obs-
 tinada tu necedad. Ay Fr. Elias, Fray
 Elias, mucho me temo de tus altive-
 zes, mira que no puede el sobervio
 comerciar con los humildes, ni el
 ambicioso con los pobres, y que si
 no corriges tu soberbia, has de morir
 fuera de la Religion, sin honra, sin
 consuelo, y con escandalo.

Este Angel que en Assis se apare-
 ciò en traje de caminante, se apareciò
 à este mismo tiempo à Fray Bernardo
 de Quintabal, que venia de las partes
 de España à hallarse en el Capitulo.
 Estaba Fray Bernardo muchas leguas
 distante de Assis detenido à la margen
 de vn rio, à que no se atrevia à va-
 dear por lo rapido de sus corrientes.
 Llegòse à el el Angel, y saludòle en su
 proprio idioma Italiano. Estrañòlo
 Fray Bernardo en Payles Estrangeros,
 admirado de su hermosura, y gentile-
 za, le preguntò, que de que Region
 de Italia era? No foy de Italia, respon-
 diò, pero en esta hora, acabo de ha-
 blar en la Porteria de Santa MARIA
 de Porciuncula de Assis con Fr. Elias,
 en esta, y esta materia, contandole to-
 do lo sucedido: y dicho esto le tomò
 de la mano, y le pasó de buelo de la

otra banda del rio, Reconociendo Fr.
 Bernardo por el efecto maravilloso
 ser Angel de Dios, se postò en tierra,
 pidiendole la bendicion: y preguntan-
 dole qual fuesse su nombre. Que pre-
 guntas, dixo, mi nombre, bastate fa-
 ber, que es admirable; y desapareciò,
 dexando su coraçon inflamado, y lle-
 no de gozo celestial, y tan robusto en
 las fuerças corporales, que en el resto
 de tan largo camino no sintiò penali-
 dad, ni cansancio. Notò el dia, la hora,
 el lugar, y las noticias del suceso, pa-
 ra conferir las en Assis: y hallò aver si-
 do aquel dia, y en aquella hora la con-
 ferencia con Fray Elias, con el mance-
 bo caminante, à quien viò con las mis-
 mas señas.

Este milagro obrò el Señor para
 enmudecer la presumpcion, y juyzio
 de Fr. Elias, que con pretexto de mas
 perfeccion solapaba los desmanes de
 su vida. Con esto el Santo Patriarca
 tomó la resolucio de anular el Esta-
 tuto de la abstinencia, dexando à sus
 Hijos en la libertad del Santo Evange-
 lio.

CAPITULO XV.

*Celebrafe el Capitulo General segun-
 do en Assis, en que fue electo General
 Fray Pedro Cataneo por renun-
 cia de el Serafico San
 Francisco.*

Legò el dia de San Miguel, y
 estando juntos ya los Voca-
 les del Capitulo, diò el Santo
 principio à sus funciones con vna exor-
 tacion fervorosa. Despues privò de el
 ministerio del Provincialato à Fr. Pe-
 dro Juan de Estachia, por los excessos
 de Bononia, y puso en su lugar à Fray
 Graciano, Varon de señaladas pre-
 ndas de virtud, y ciencia, y acerrimo
 zelador de la mas pura observancia.

De.

Depuso despues, y absolvió à Fr. Elias
 de la Vicaria General, no sin mucha
 confusio suya, viendo frustradas to-
 das sus diligencias, y desecho su se-
 quito, en cuya fuerça tenia fundada la
 manutencion de sus errores. Hechos
 estos dos exemplares castigos para el
 comun escarmiento, renunciò con pro-
 funda humildad el Generalato, para
 cuyo gobierno, y peso intolerable se
 hallaba sin fuerças, porque sus gra-
 ves, y continuos achaques, y lo que
 mas era, el peso de su humildad, le lla-
 maba à lo profundo del abatimiento,
 teniendo por mas seguro para la quietud
 de su espíritu servir como obedi-
 ente, que mandar como Prelado. Puso
 los ojos para el cargo de la Prelacia
 en Fray Pedro Cataneo, varon de gran
 virtud, espíritu ardiente, y dilatado,
 sano consejo, y buena resolucio. Fue
 electo con todos los votos, y aplauso
 vniuersal, con tal condicion, que ni el,
 ni otro, que entrasse en el supremo go-
 vierno de la Orden tuviesse el titulo
 de Ministro General viviendo su San-
 to Padre, y Fundador, atencio dig-
 nissima de Hijos de tal Padre. Pero la
 humildad suya, acerrima en la defen-
 sa de sus fueros, replicò, que el titulo
 de General no avia de quedar en su
 persona, y que el seria el primero, que
 diese la obediencia à Fr. Pedro Cata-
 neo, como con efecto lo hizo, y pos-
 trado en tierra, le tomò la bendicion,
 y le besò la mano. Hecha esta tan tier-
 na, como exemplar demonstracion, se
 bolvió à los demás, y les dixo: Y à
 carísimos mios, desde este dia foy
 entre vosotros el menor, y mas indig-
 no, y todos vnidos debemos estar
 con humilde rendimiento sujetos à
 la voluntad de Fray Pedro Cataneo,
 nuestro legitimo Prelado. Puestas
 despues juntas las manos, y levanta-
 dos al Cielo los ojos, hizo esta devota
 Oracion: Señor mio Jesu Christo, en
 tus manos pongo, y encomiendo à

tu piadosa providencia esta pobre
 familia toda tuya, y fundada en la
 firmísima piedra de tu Santo Evan-
 gelio. Yo, Señor, me eximo del car-
 go de su gobierno, así por mi insufi-
 ciencia, como por mis enfermedades,
 y falta de fuerças que tengo. Yo
 entrego su regimen al zelo de Minis-
 tros aptos, los quales en el tremendo
 dia del juicio daran estrecha cuenta à
 ti Juez Supremo de tremenda Mage-
 tad, y justicia. Y si alguno de los Fray-
 les se perdiere por su negligencia,
 mal exemplo, ò por demasiada aspe-
 reza de la correccion poco ajustada
 à las suaves leyes de la caridad, pa-
 garan la pena, segun el exceso de su
 culpa. En esta fugacion se conservò
 el Santo despues todo el tiempo de su
 vida, sin que jamás en el se viesse, ni le-
 ve indicio de superioridad, aunque co-
 mo zelador ardiente de la causa de
 Dios, siempre que se ofreciò facò la ca-
 ra en defensa suya, y siempre con feliz
 efectos, porque por mas que su humil-
 dad le deshazia, la atencio de los Pre-
 lados, le reverenciaba amable por su
 santidad, y formidable por su zelo.

Puesto ya Fr. Pedro Cataneo en el
 Candelero de la Prelacia, empeçò à lu-
 zir con resplandores de buenos exem-
 plos, y santidad de vida, que es la doc-
 trina mas eficaz, y eloquente para con-
 vencer à los subditos à la sequela de
 la perfeccion. Algunas dificultades,
 que ocurrían en la observancia de la
 Regla las conferia, y consultaba con
 su Santo Maestro, para obrar mas à la
 mente del Legislador. Preguntòle vn
 dia, que por quanto el concurso de los
 Religiosos à la casa de Porciuncula
 era copioso, y tanto, que con las ordi-
 narias limosnas no era posible socor-
 rer sus necesidades, si atento esto en
 esta Casa (al parecer inevitable) seria
 lícito admitir para el abasto de los
 huéspedes parte de las haciendas de
 los Novicios, que tomaban allí fre-
 quen-

Nota.

quentemente el Habito? Respondió el Santo: No permita Dios, Hermano carísimo, que la piedad có los huespedes nos haga impíos contra la pobreça Evangelica. Pues, Padre, que medio se podrá tomar en este caso? Què medio dizes? Despojar los Altares, y deshazer las joyas, y alhajas del culto de la Virgen, para remediar las necesidades de los pobres de su Hijo. Es esta Señora tan zelosa de la pobreça santa, y tan su amante, que mas querrà verse sin alhajas para su culto, que ver la pobreça, que su Hijo estableció, que brantada. Para enriquecer sus Altares, medios le sobran à la Purísima Madre del Amor Hermoso, moviendo de sus devotos los corazones; y yo no dudo, que gustará mas de ver su Convento pobre, que su simulacro rico. Esta Religion, Fr. Pedro, es toda de JESVS, y de MARIA, la joya mas preciosa, en que la dotaron fuè la santa pobreça, no dudas, no dudes, que porque esta no se pierda, ò menoscabe, alargarán con gusto todas las joyas de su culto. Pobres de nosotros, sino fuéremos muy pobres, porque no seremos de el agrado de nuestros Patronos. Yo te aseguro de MARIA Santísima, que como no la disgustemos, contraviñendo à la pobreça, que prometimos à su Hijo, que muy de buena gana para las necesidades nos hará de su peculio toda la costa.

CAPITVLO XVI.

Del sentir de S. Francisco, quanto al uso de los libros de los estudios, y Predicadores.

CON ocasion de la passada Consulta de Fr. Pedro Cataneo, y respuesta del Santo, vn Ministro Provincial, que se halló presente, tenía adquirida considerable cantidad

de libros, y oyendo discurrir al Santo en puntos de pobreça con tanta delicadeza, le picó el escrupulo, y parecióle pedir licencia para retenerlos con seguridad. Respondióle el Santo: Hermano mio, yo por tus libros, no quiero saltar à la inteligencia, que tengo del libro de los Evangelios; dispon tu de ellos lo que te pareciere mas bien visto, que no quiero, que mi licencia, permission, ò consejo sea lazo para ti, y para otros, que con pretexto de saber, dan calor à su ambicion en perjuizio de la pobreça.

Vn Novicio, à quien el Vicario General avia dado licencia, para que tuviese vn Psalterio, oyendo dezir, que el Santo Fundador sentía mal de la codicia de los libros, quiso para salir de escrupulos obtener su licencia. Oyó el Santo la propuesta, y con voz alterada dixo: Carolo Magno, Orlando, y otros insignes Capitanes; se hicieron famosos por sus hazañas, à mucha costa de sudor, y sangre verdadera, en defensa de la Fè Catolica. Los Martyres dieron con fortaleza las gargantas al cuchillo, los cuerpos à las hogueras, y tormentos, y ay hombres, que leyendo sus Historias, y para esto rebolviendo libros, pienen ser emulos de su valor, y de sus proezas. Quiso con esto dar à entender, que quisiera ver à sus Frayles mas aplicados, y ardientes en el exercicio de las virtudes, que noticiosos para hablar, y discurrir bien de ellas, y que debiesen su saber mas à los afanes de la experiencia, que à las tareas de la letura; baxó la voz, y mirando con severidad, y ceño al Novicio, le dixo: Oy Hermano, pides Psalterio, mañana pedirás vna Biblia, y después, pues se te antojaran otros libros con humos de Doctor, y Maestro; subidas à las Cathedras, y con voz impetuosa dirás al compañero: Ola, alcanceme

tal libro, que está en tal estante. Diciendo esto, arrebatado de fervor de espíritu, llenó de ceniza la cabeza de el Novicio, y estregandola con ambas manos, y con fuerza, dezia: Yo Psalterio, yo Psalterio. Quedó el triste paciente atonito con accion tan estraña de la mansedumbre del Santo; pero este mas templado acudió à remediar su confusion, diciendo: Hermano mio, sabrás, que yo tambien he padecido mi tentacion de libros; pero ro deseoso de no errar de apasionado, abri el libro de los Santos Evangelios, para consultar en la fuente de las verdades el acierto; y me salieron aquellas palabras del 8. de San Lucas: *Vobis datum est nosse Mysterium Regni Dei; ceteris autem in parabolis.* A vosotros os es concedido el conocimiento de los Misterios de Dios lanamente; y à los demás en parabolis. Hagote saber, que son tantos en el mundo los que ansiosos solicitan el saber, por la tarea continua de los estudios, que será dichoso, y bienaventurado, quien dando de mano à esta inquieta ambicion, estudiare en el libro de la Vida Christo Crucificado. Tanto tendrá el hombre de sabio, quanto tuviere de devoto; y à sus Sermones no les dará eficacia el asseo de sus palabras, ni la delgadeza de sus discursos, sino el buen exemplo de la vida, y la eloquencia de sus obras. Preguntaronle en esta ocasion, que si gustaria de que los hombres doctos, que avian vestido su Habito, se empleasen en el estudio de la Sagrada Escritura, y respondió: Que le agradaria mucho, como al exemplar de Christo, to ajustasen su estudio, de cuya Divina Magestad se sabia, que aviaorado mucho, y leído muy poco. Yo quiero, dezia, que en mis Frayles el viento de la vanidad, de que vive siempre tan achacosa la sabiduria,

no apague las luzes de la devocion; que el estudio no sea para el aplauso, sino para el provecho; que sus palabras no paren en el oido para el alhago, sino que penetren al corazón para el exemplo; y que las vertedades en sus bocas no pierdan su vigor, y fuerza defimentidas con sus obras. De aqui se infiere claramente, que el Glorioso Patriarca no sentia mal de el estudio de las letras, sino de sus abusos, abominando con execracion la hinchazon, y soberbia de los Sabios del mundo, sal, que no fazona, y esteriliza los corazones, perdiendo en si, y en los demás la hermoftura de los frutos. Predicadores quiso, no de gala, sino de penitencia; glorioso titulo con que honró su Orden la Silla Apostolica por boca de Inocencio Tercero, aunque después su humildad prefirió, à este titulo, al de Menores, cediendo lo mas honroso, à lo mas humilde.

En estimacion, y aprecio de los que exercian el ministerio de la predicacion, mandó en su testamento, y Regla, y en otras partes de sus obras, que los venerassen mucho, como à aquellos, à cuya buena diligencia deben las almas el abasto de su mas puro sustentó; pero quiso las siguientes condiciones, que daré con sus palabras. Hermanos mios, dezia, los que llevados de vana curiosidad manejan los libros, en el dia de la tribulacion se hallarán con las manos vacias; por esto quisiera, que los Predicadores se hiziesen en el exercicio de las virtudes robustos antes, para que batallasen contra los vicios después con ardimiento, con valor, y con victoria; y para que se hallen fuertes en el ultimo lance, y conflicto de la vida; porque llegará este dia de tribulacion, y angustia, para cuyo alivio ferrarán los libros inútiles, y solo lo bien obrado provechoso. No quiero los Frayles ambiciosos de saber, sino fun-

fundados en humildad, sencillez, y
 pobreza. Este es el camino cierto de
 su eterna salud, y de la agena edifica-
 cion, santificado con las huellas de
 Christo, canonizado con sus pala-
 bras, y llano con sus exemplos. Mu-
 chos Frayles: o quantos, con pre-
 texto de la edificacion agena, olvi-
 daràn la vocacion propria con men-
 guas de la humildad, con distraccio-
 nes de espiritu, con sequedades de
 devocion, y con perjuizio de las vir-
 tudes, principalmente de la fanta
 pobreza! sucederales à estos misera-
 bles, que donde pensaron hallar ju-
 ge de devocion, incendio de car-
 dad, luz de entendimiento, zelo de la
 honra de Dios, encuentren, por la
 inconsideracion de los abusos de su
 estudio, sequedades, tibiezas, penu-
 ria de consejo, obscuridad de juyzio,
 torpeza de entendimiento, floxedad
 de voluntad para todo lo bueno,
 aviendo comprado à mucha costà de
 trabajos, y desvelos su propria per-
 dicion. *non est in nobis, acie
 omni* Estos Predicadores padeceràn
 otro engaño pernicioso, porque vié-
 do acaso algunos frutos de su predi-
 cacion, yà en la frecuencia de los
 concursos, yà en la conversion de
 algunos pecadores, vanagloriosos
 de el ageno provecho, atribuiràn à
 su habilidad, y buena industria, lo
 que se debe à sola la gracia, de cuyas
 obras han sido vn solo instrumento,
 que nada puede sin ageno impulso.
 No faben estos, que el fruto de tales
 conversiones se debe à la continua
 Oracion de los humildes Hermanos
 suyos, que en el retiro de las celdas,
 y en la soledad de los desertos estàn
 llorando sus culpas, y las agenas, y
 con el precio de sus lagrimas com-
 ran para si, y para otros la miseri-
 cordia. No quiere Dios, que estos en
 esta vida sepan el valor de sus exer-
 cicios, ni el fruto de sus trabajos, por

que la vanidad no vicie la simplici-
 dad de sus obras. Pero llegará el di-
 choso dia; en que la Magistad de
 Dios obligada de su buen zelo les de
 à conocer para gloria accidental su-
 ya los frutos que hizieron con el rie-
 go de sus lagrimas. Llegará tambien
 el tremendo dia, en que los presumi-
 dos sabios, que desperdiciaron la
 preciosidad del tiempo en estudiar,
 como enseñarian los caminos de
 la verdad con olvido de su propia eter-
 na salud, se veràn en el Tribunal de
 la Justicia Divina llenos de confu-
 sion, y vacios de buenas obras, sin
 encontrar en si cosa de que echar
 mano para su defensa, reos, conven-
 tidos de vanidad. Entonces se des-
 cubriràn los quilates del oro de las
 virtudes, que predicaron con la pa-
 labra, y desmintieron con la obra.
 Campearàn entonces las inmarcesci-
 bles luzes de la santa simplicidad de
 la Oracion fervorosa, de la pobreza
 Evangelica, y seràn rigurosos Fisca-
 les, que aculen su desprecio, su omi-
 sion, y su olvido. Pues que será de a-
 quellos miserables, que con satisfac-
 cion presumtuosa de sus juizios en-
 redaron en el laberinto de sus opi-
 niones la pureza, y sencillez de las
 verdades, dando con probabilidad
 autorizada de sus estudios enfanches
 à las conciencias de los simples, có-
 prando la agena seguridad con su
 proprio peligro? Pues que será de a-
 quellos, à que el grado, y estimacion
 de sabios les puso en obligacion de
 alentar el sequito de las virtudes, y
 con maligna loquacidad satirizan à
 los virtuosos, dando armas à la rela-
 xacion de los viciosos, y perdidos,
 para que triunfen de la austeridad, y
 penitencia, infamando la devocion
 con nota de hipocresia? Qué mal os
 haze, infelizes, la virtud agena, para
 que asi la perigais trayendola aco-
 sada, vergonzosa, y escondida con

passos de delinquente? Pero sobrado
 mal os haze, porque os acusa, y con
 su luz descubre, y afronta la fealdad
 de vuestra vida. Pero llegará el dia
 en que triunfante, y gloriosa la luz
 de la verdad confunda las sombras
 de vuestra malicia. Será entonces
 vuestra fabiduria, vuestra confusion;
 el porro de vuestros tormentos, vuestro
 entendimiento; y porque de la
 misma luz de la fabiduria hizisteis
 opiniones contra la verdad con sofis-
 ticos discursos, y formasteis fomb-
 ras para ofuscar sus resplandores,
 quedareis en eterna noche sepulta-
 dos en las tinieblas exteriores, ha-
 ziendo grata compañía à los demo-
 nios, perdidos, como vosotros, por
 sabios, y sobervios; para que si os tu-
 vieron en este mundo por parciales
 para perseguir, malquistar, y ofen-
 der la virtud, os tengan en el infer-
 no por compañeros en la desespera-
 cion de su tormento.

Otra vez hablando el Santo del
 oficio de la predicacion, dixo así:
 Yo desco, y quiero, que mis Frayles
 se empleen en el oficio de la predi-
 cacion, y que los que trabajaren en
 este ministerio, no se ocupen, ni em-
 baracen en otros que puedan dis-
 traerlos de obra tan santa; porque
 los Predicadores son Pregoneros de
 el Gran Rey, para intimar los edic-
 tos de su voluntad, y promulgar sus
 leyes, exortando à su debido cumpli-
 miento. Quisiera empero, que estu-
 diaffen antes en la Oracion, lo que
 han de dezir en los pulpitos, y que
 sintiessen en si el fuego de la devo-
 cion, para que sus palabras fuesen
 factas encendidas, que abrasen los
 coraçones. El empleo de la predica-
 cion es dignissimo de todo aprecio,
 y los que le exercitan deben ser aten-
 didos con reverencia, porque admi-
 nistran el sustento, que dà vida à las
 almas, hazen guerra à los vicios, aco-

bardan à los demonios, alumbran al
 mundo, y alegràn à la Iglesia Santa.
 Los que primero faben para si, y gui-
 tan de el manjar de la doctrina, que
 predicacion, estos cumplen con la obli-
 gacion; pero los que prodigos, de
 tanto tesoro, enriquecen à sus oyen-
 tes, y se quedan pobres, son necios,
 y seràn miserables. Predicar con
 ambicion de aplauso, es traginar
 para la perdicion, dando al viento
 todo el caudal. El oficio del Predi-
 cador es à Dios, Padre de misericor-
 dias, gratissimo sacrificio; si en las
 aras del buen zelo le encendiere el
 fuego de la caridad. Digno es de
 toda lastima el Predicador, que de-
 biendo anhelar sediento de la salud
 de las almas, bebe como Camaleon
 los vientos de la vanidad; y destru-
 ye, y disipa con la relaxacion de la
 vida, quanto edificara con la verdad
 de la ensernança. Mucho, mas digno
 de estimacion, y reverencia sera en
 comparacion de este, qualquiera
 Frayle simple, que haze lengua de
 las manos, instruyendo mas con el
 exemplo de sus obras, que el otro
 eloquente con el artificio de sus pa-
 labras. Este simplecillo, exemplar
 tiene en aquella esteril, à quien le
 nacen muchos hijos, como cantaba
 Ana Profetisa, y el otro en aquella, à
 quien la fecundidad hazia vana, y
 vino à ser esteril de enfermiza. En
 el dia de la cuenta verà el pobreci-
 to simple los frutos de su Oracion, y
 exemplo; y el predicador vano se
 avergonçara infucundo, viendo que
 no fueron frutos de su trabajo los
 que le tuvieron tan lleno de vani-
 dad.

El Santo Fr. Cesario de Spira, que
 se hallò presente à algunas de estas
 platicas, oyendo discurrir à su Vene-
 rable Maestro en estos puntos, cò tanta
 estrechez, despues de aver consulta-
 do con el largamente, prorrumpiò en

estas

estas palabras. Padre, yo tengo firmif-
simo proposito de observar la Regla
en todo su rigor, y segun tu mente, con
el favor Divino, y te pido, que me con-
cedas vna gracia, y es, que si en algun
tiempo defcaeciere la Orden de la mas
pura Observancia, pueda yo con la
bendicion tuya retirarme con los que
quisieren seguirme, donde pueda man-
tenerla en su primitivo rigor. Yo te
lo concedo, Hijo mio, dixo el Santo
Padre, y puestas sus manos sobre su
cabeça, dixo: *Tu es Sacerdos in aera,*
num secundum ordinem Melchisedec.
Dandole à entender, que todas las pró-
messas, que Dios le tenia hechas à fa-
vor de su Orden, se cumplirian con
duracion perpetua en los observado-
res puntuales de la Regla: si ya no fué
profecia de la dichosa muerte que tu-
vo Fray Ceffario, dando la vida en de-
fensa, y con zelo de la mas pura obser-
vancia, como dire despues.

CAPITULO XVII.

*Casos varios, y admirables, sucedidos
antes que se despidiesen los
Capitulares.*

PVESTO ya Fr. Pedro Cataño
en la obligacion del gobierno,
tratò de dar expediente à los
negocios, para despedir sus Capitu-
lares al cumplimiento de sus officios, y
ajustar con diligencia las cosas perte-
necientes al mayor servicio de Dios, y
utilidad de la Orden. Con este dis-
gnio convocò à sus Frayles à Capitu-
lo, y tratò de corregir à algunos, que
resultaban culpados en los passados
disturbios. Vno de ellos desconocia su
culpa, y con pretexto de padecer vio-
lencia, no queria sugetarse à la regular
disciplina. Fuele revelada al Glorioso
Patriarca la inobediencia, y ciega ob-
stinacion de este miserable, alicinado

con sugestiones vehementes de el de-
monio, Rogò à Dios con lagrimas, que
ablandasse su dureza, y viò, que el co-
mun enemigo le tenia por tan suyo,
que puesto sobre sus ombros se servia
del, como de vn jumento, à quien avia
dementado su culpa, y le sugetaba con
vn cabestro, que le tenia echado al
cuello, moviendole à la parte que que-
ria, como si el desdichado no tuviera
arbitrio; tanta era la fuerza de la pas-
sion que le agitaba. Compadecido el
Santo de tanta miseria, llamò à otro
Frayle, à quien le mostrò esta funesta
vision, y le mandò, que de su parte in-
timasse à aquel inobediente el peli-
groso estado, en que le tenia su contumacia;
que se arrepintiesse pidiendo
con humildad perdon de su culpa al
Prelado, en quien hallaria piedad, ar-
repentido de su obstinacion. Hizolo
así, y desapareció al punto el demonio,
que le brumaba, y se hallò libre, y
con el descanso de quien avia facu-
dido de sí tan pesado yugo.

En este mismo tiempo, aunque en
ocasion diversa, estando el Santo en
Oracion, le fué revelada la perdicion
de vn Frayle, tenido de los demás por
gran siervo de Dios. Diò motivo à este
comun engaño la extravagancia de vi-
da en todas sus exterioridades muy
austeras. Porque siendo en la Oracion
muy frequente, era en la guarda del si-
lencio tan nimio, que jamas respondia
à los que le preguntaban con pala-
bras, sino con visajes, y señas. Viòle el
Santo Padre vn dia, y observò todas
sus hazañerías, de las quales muy pa-
gados algunos Frayles se hazian len-
guas en su alabança. El Santo lastima-
do de que se llevasse la hypocrisia los
aplausos de la santidad, les dixo con
desabrimiento: Dexadlo, dexadlo
Hermanos, que todo lo que admi-
rais son ilusiones diabolicas, dignas
mas de reprehension, y castigo, que
de alabança. Pensais que todos los

dia.

diablos son habladores. Pues sa-
bed, que tambien saben hazer se mu-
dos, y comercian tal vez mas con
el silencio, que con la loquacidad,
y pareria. Duro se le hizo este Ser-
mon à los Discipulos, con los quales
las apariencias de virtud avian gana-
do creditos de verdad. Pero à pocos
dias se defengañaron llorando. Apos-
tata al que admiraban Santo. Cono-
cieron juntamente aquel espíritu lin-
ce de su Maestro, que penetraba con
luz Divina lo mas oculto de los co-
razones. Esta virtud se conoció en
repetidas experiencias, porque anun-
ció la ruina de algunos, que estaban
al parecer firmes, y bien fundados en
la virtud, y la conversion, y mudan-
ça de otros, que caminaban despe-
nados à la perdicion. Parecia tener
por privilegio de la gracia à su arbi-
trio el espejo clarissimo de la luz eter-
na, con cuyos reflexos admirables al-
cançaba à ver lo ausente, y lo fu-
turo, como presente, sin embarazo
de las distancias de el lugar, y tiem-
po. Quedaron tambien advertidos
para saber formar juizio de las vir-
tudes, cuya firmeza, y solidez no
pende de afectadas hazañerías, que
inventan la ingeniosidad de el amor
proprio para coger aplausos, sino
en la llaneza, y sencillez con que se
dexan ver, quando solicitan mas
ocultarse. Diòles à entender el San-
to, que la caida de este miserable,
nació de que tenia poca humildad,
y mucha voluntad propia, sin las
quales virtudes, todas las que lo pa-
recen son torres en el ayre, y casas so-
bre arena.

Otro caso sucedió bien digno de
memoria. Vn Frayle vencido de vna
grave sugestion, tratò de bolverse al
siglo, pero no se atrevió, sin dar par-
te de sus intentos al Santo Funda-
dor, à quien refirió su tentacion, y
le pidió consentimiento para dexar

Parte I.

el Habito. Respondia, que ni podía,
ni debia darla, que atendiese à que
intentaba vna cosa llena de peligros,
qual era despreciar los bienes de el
Cielo, por conveniencias de tierra,
lo eterno por lo caduco, y bolver las
espaldas à Jeshu Christo, que padeciò
tanto por los hombres, en cuya com-
paracion todo lo que pueden los hom-
bres padecer por su amor, es de va-
lor muy infimo. No se conveció de
la respuesta inflexible en su propo-
sito, y acudió al Protector, y con la re-
pública de este à la Silla Apostolica, y
ni aquí pudo lograr su pretension.
Desesperado de tener apoyo para su
desierto, tomò de sí mismo con te-
meridad la resolution de dexar el Ha-
bito, y irse Apostata. Poca distancia
avia caminado de el Convento, quan-
do se le hizo encontradizo vn hom-
bre de venerable aspecto, que con
ceño imperioso le dixo: Donde cami-
nas miserable? Porque no atiendes à
que no das passo, que no sea al preci-
picio? Quien eres tu le respondió, que
tan imperioso te opones à mis inten-
tos? O que te puede importar mi per-
dicion, ó mi ganancia? A esta respues-
ta tan desaforada de la razon, se des-
cubrió el caminante con llagas abier-
tas en manos, pies, y costado, vertien-
do sangre, y le dixo: Estas sangrientas
bocas te informarán de quan justo es
mi sentimiento, pues porque tu no te
perdiesses por tu vano antojo, hize en
las ignominias de vna Cruz toda la
cossa à tu remedio, que son testigos
ciertos estas heridas. Es posible, que à
tanto amor correspondas con tanta in-
gratitud? Es posible, que tan torpe-
mente olvides los extremos de mi fine-
za? Así quieres dexarme, siendo la ver-
dad infalible, y el camino cierto de la
vida, por seguir las torcidas sendas de
la vanidad, llenas de engaño, y de men-
tira, para dar en el derrumbadero de la
perdicion? Esto dicho desapareció, de-

Gg

xan.